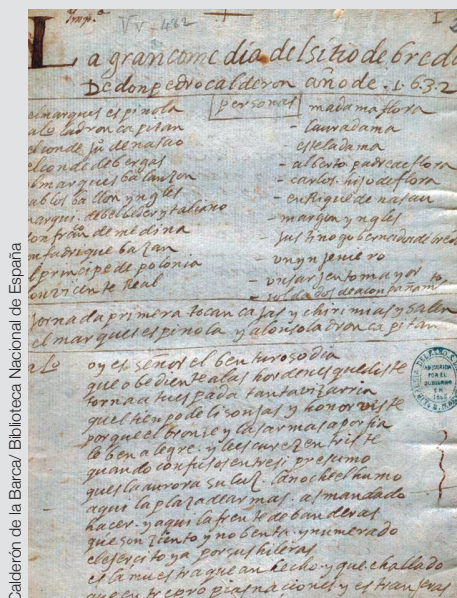




Diego Velázquez/ Museo del Prado

Arriba, la célebre *Rendición de Breda* (o cuadro de *Las lanzas*), imagen icónica de la emblemática victoria, a la que Calderón dedicó una de sus obras, manuscrito bajo estas líneas. Al lado, pintura titulada *La infanta Isabel Clara Eugenia en el sitio de Breda*, que recrea una posible visita de la gobernadora de Flandes al asedio.



Calderón de la Barca/ Biblioteca Nacional de España



Pieter Snyders/ Museo del Prado

BREDA, 1625

La victoria más simbólica de los Tercios

Un asedio modélico que suscitó el interés de Europa y dio un éxito más a la monarquía española en su «annus mirabilis»

EN 1621, la tregua de doce años sellada entre la Monarquía de España y las Provincias Unidas de los Países Bajos concluyó, retomándose las hostilidades entre ambas potencias. Acababan de fallecer Felipe III y el archiduque Alberto, soberano de los Países Bajos, revirtiendo de nuevo este territorio al joven Felipe IV, que se mostró partidario de la guerra para recuperar el prestigio de la monarquía.

Al frente de las fuerzas hispanas en Flandes estaba el genovés Ambrosio de Spínola, quien tomó inmediatamente la iniciativa en las operaciones militares y logró arrebatarse a los rebeldes la plaza de Jülich (Juliers), acción que le granjeó el título de marqués de los Balbases.

También se logró la victoria en Fleurus, derrotando a un ejército de socorro que iba a Bergen-op-Zoom, plaza ante la que, aún sin los citados refuerzos, el italiano fracasó en el verano de 1622.

OBJETIVO DE ALTAS MIRAS

El peso de las operaciones se desplazó hacia el Palatinado hasta que, para la campaña de 1624, se decidió sitiar Breda, opulenta y extraordinariamente fortificada, en el límite del Brabante con Holanda, y propiedad de Mauricio de Nassau, príncipe de Orange y estatúder de las Provincias Unidas.

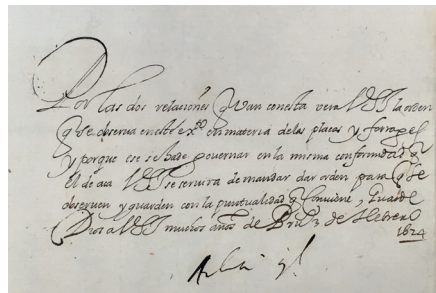
En opinión de Spínola, la posesión del importante enclave de Breda ayudaría a atajar las continuas correrías de la caballería enemiga por el Brabante y permitiría estorbar su navegación en la desembocadura del Rin, además de facilitar la recuperación de Bergen-op-Zoom y de otras plazas de la comarca.

Dificultaba la empresa, sin embargo, la fortaleza de la ciudad y el hecho de

que las provisiones deberían transportarse desde gran distancia, a lo largo de una ruta expuesta al ataque de los rebeldes. La misma corte española consideraba una temeridad expugnar una plaza tan poderosa y solo la confianza



Museo del Ejército



Archivo General Militar de Madrid

Retrato de Ambrosio de Spínola, líder de las fuerzas hispanicas en Breda y carta que escribe, en 1624, sobre su organización y otros asuntos de Flandes.

en las dotes militares del genovés pudo allanar los obstáculos.

En julio de 1624, Spínola se puso en movimiento sin desvelar su objetivo, aunque la concentración de unos 18.000 hombres cerca de Turnhout

puso en alarma a los neerlandeses. Estacionado en Gilze, a una docena de kilómetros de Breda, el marqués reunió a sus maestros de campo, que desaconsejaron el ataque en fuerza representando las grandes fortificaciones de la plaza, el terreno fácilmente anegable y el reciente refuerzo de la guarnición.

Por el momento, se autorizó un intento sobre Grave, en el río Mosa, trayendo fuerzas del campo de Gilze y dilatando el inicio del sitio de Breda, que no se resolvió hasta frustrarse la primera operación. A pesar de las objeciones de sus maestros y tras recabar la autorización de la infanta Isabel Clara Eugenia, gobernadora de los Países Bajos, el genovés decidió llevar adelante el asedio y rendir por hambre Breda.

TODO UN RETO

La plaza estaba defendida por Justino de Nassau, hermano natural de Mauricio, y su guarnición se incrementó hasta alcanzar unos 7.000 hombres.

La noche del 28 de agosto, una vanguardia española asaltó Ginneken mientras los italianos de Paolo Baglioni tomaban Terheijden, aldeas situadas respectivamente al sur y al norte de Breda, en el curso del río Mark.

Spínola instaló su cuartel general en la primera, al tiempo que se entablaron las primeras escaramuzas con los defensores bredenses, que introdujeron en la plaza todas las provisiones de los contornos y quemaron los arrabales.

Para estrechar el cerco, el genovés ordenó al barón de Balançon ocupar con sus borgoñones Teteringen, al noroeste, y a los alemanes del conde Ernesto de Isenburg, Terhagen, al este.

A continuación, se iniciaron las obras para aislar la plaza frente a las continuas



No

EL SITIO DE BREDA

Nueve meses de asedio para conseguir una sonada victoria

EN 1624, Spínola, líder de los tercios españoles en Flandes, apostó por tomar la, en teoría, inexpugnable Breda, cobijo de 15.000 almas, entre ellas, unos 7.000 soldados. A tal fin, diseñó un asfixiante cerco fortificado con cuatro bases estratégicas, asistido por un co-

rredor de abastecimiento y evacuación. Solo recibió un gran ataque, el liderado por Federico E. de Nassau, que fue rechazado. Días después, cayó la ciudad tras nueve meses sitiada. Intramuros hubo más de 10.000 bajas y medio millar en la acción de Nassau. Las españolas superaron las 3.000.



Federico E. de Nassau
Líder del ataque a Terheijden.



Justino de Nassau
Gobernador de Breda.



Sargento mayor Carlos Roma
Consiguió repeler el ataque de Nassau.



— Línea fortificada española

— Repliegue holandés

— Avance holandés



Novissima et accuratissima Brabantie ducatus tabula, 1629; Henrici Hondii. Archivo Cartográfico CEGE

Ciudad prominente y enclave estratégico

BREDA, capital de Brabante, está a 40 kms de Amberes (Noreste), 35 de Bergen-op-Zoom (Oeste) y unos 50 de Bolduque (Este), y, en 1624, casi hacía frontera con Holanda. Su control limitaba la acción rebelde y allanaba la propia, como tomar Bergen-op-Zoom, cerca del mar. Para lograrlo, Spínola ocupó las plazas a su alrededor que podían socorrerla. Además, estableció un corredor seguro de 70 kms con Liège, que sostuvo el sitio y abría una vía de salida.

Trabajos de fortificación

EL moderno recinto defensivo de Breda tenía más de 5 kms de perímetro y estaba rodeado por un amplio foso de agua. Además, la cenían campos salpicados de zonas pantanosas y fáciles de inundar. En tales circunstancias y en 17 días, Spínola levantó trincheras con decenas de baluartes hasta cerrar una línea de circunvalación de más de 40 kms, otra menor de contraválación para encarar las fortificaciones enemigas y el «dique negro», espaldón de unos 3 kms y cinco fuertes sobre tierras incluso navegables en invierno. Estas estructuras (algunos ejemplos en la imagen) crecieron con el sitio, llegando a sumar hasta 178.



La victoria Fleurus, éxito previo a Breda, conseguido por las tropas de Gonzalo Fernández de Córdoba, descendiente del *Gran Capitán*; debajo una imagen de la célebre plaza sitiada (1700); a la izquierda, retratos de tres cuartos de Mauricio de Nassau, príncipe de Orange, estatúder de las Provincias Unidas y líder de las fuerzas independentistas flamencas; y de su hermano natural y gobernador de los asediados, Justino de Nassau.



salidas de los defensores para estorbar los trabajos. Excavaron trincheras con decenas de reductos y fuertes hasta crear una línea de circunvalación de más de 40 km y otra menor de contravalación para encarar las fortificaciones enemigas.

El tiempo usado en su construcción apenas llegó a 17 días, dejando entre ambas líneas un corredor de hasta 300 metros de ancho en algunos sectores, que se tardaba cinco horas en recorrer.

EL DIQUE NEGRO

Entre Terheijden y Teteringen se levantó también un espaldón, protegido con cinco reductos —llamado el «dique negro»— y de más de 3 km a través de un terreno pantanoso que era navegable en invierno y por donde el enemigo podía tratar de introducir víveres en Breda.

Tanto interés levantó en Europa la marcha del asedio que el rey Segismundo de Polonia y Suecia, entre otros prín-

cipes, solicitó permiso a la infanta Isabel para ver el desarrollo de las operaciones.

ACCIONES HOLANDESAS

Mauricio de Nassau, durante el mes de septiembre, había logrado algunos avances en el río Mosa, un tanto desprecupado de los planes de Spínola y convencido de que Breda era inexpugnable. De hecho, aprovechó la ocasión para intentar apoderarse por sorpresa de Amberes, pero no tuvo éxito.

Solo a principios de octubre, cuando un destacamento borgoñón se dispuso a fortificar Oosterhout, se tuvo noticia de la proximidad del ejército del príncipe de Orange, que se instaló en la aldea de Made, a 5 km de Terheijden.

Spínola reunió sus fuerzas, dejando en los reductos las imprescindibles para continuar el cerco, y presentó batalla a los neerlandeses, ocupando todas las posibles avenidas hacia la ciudad sitiada.

Pero Mauricio no realizó ningún movimiento contra el ejército sitiador y se retiró de Made después de tres semanas: «dicen que apenas le vieron desde aquel día los suyos, —relató un cronista— pues no admitía ningún consuelo». Fallecería seis meses después en La Haya, angustiado por la suerte de Breda.

LOGÍSTICA IMPECABLE

Llegado el invierno, una guerra de desgaste y atrición se sucedió en torno a Breda, en una campaña asolada que obligó al sitiador a un enorme esfuerzo logístico para mantener sus posiciones.

Spínola dispuso su almacén principal en Lier, cerca de Amberes, desde donde enviaban convoyes diarios, evitando los puestos enemigos, por una ruta de unos 70 km, jalonada de fuertes y protegida por destacamentos de escolta.

Así, las tropas hispanas se abastecieron regularmente y, si era necesario,

podían ser evacuadas, soportando mejor las penalidades del sitio y las inclemencias del tiempo.

Mientras, los defensores, aislados del todo, comenzaban a padecer por la carestía de alimentos y el escorbuto.

Justino trató de evacuar a los no combatientes, pero Spínola lo impidió y los devolvió a la plaza para que acabaran antes los alimentos y forzar la rendición. Por su parte, el comandante neerlandés rechazó una proposición del genovés por el día de Pascua.

OBRAS DE REFUERZO

Las fortificaciones del sitio se perfeccionaron con nuevas baterías y el fuego de artillería se intensificó, construyendo aún más a los defensores, quienes confiaban recibir algún socorro. En este sentido, abrieron las esclusas para inundar el terreno y tratar de introducir naves con provisiones, pero el marqués ordenó a su vez la erección de contradiques y fosos para evacuar el agua y preservar sus cuarteles.

De cara a la primavera y aprovechando que el ejército sumaba 38.000 hombres, Spínola levantó una nueva línea de circunvalación de más de 70 km, elevándose a 178 el número total de obras de fortificación construidas en el asedio de Breda.

El ejército de las Provincias Unidas, reforzado con mercenarios, tenía la mente puesta en romper el sitio de la ciudad, pero el rigor de la estación retrasó el inicio de sus operaciones y los posteriores ataques apenas distrajerón a Spínola de su principal objetivo.

Tras la muerte de Mauricio, su hermano natural Federico Enrique se convirtió en el nuevo príncipe de Orange y trató de perforar las líneas enemigas por el cauce del Mark.

Al alba del 15 de mayo, un contingente de 6.000 hombres con la mosquetería inglesa en vanguardia atacó el cuartel de Terheijden. Avanzó por dos estrechos diques que retenían el agua del río y de los campos inundados.



J. Leonardo/ Museo del Prado

La Rendición de Juliers, una de las primeras plazas recuperadas por los españoles tras finalizar la tregua de los doce años (1621), sellada entre la monarquía hispánica y las Provincias Unidas.



Billete de 50 pesetas (1928) con el éxito de Spínola plasmado en la icónica obra de Velázquez. Sargento mayor Carlos Roma, decisivo para rechazar el ataque de Federico E. Nassau al cerco español.



Txusmari Sainz/ Asociación de Modelismo Alabardas

Cayeron los primeros reductos defendidos por los italianos, pero el sargento mayor Carlos Roma logró recomponer la situación y rechazar al enemigo, causándole medio millar de muertos en la retirada.

Fue el último y más serio intento del príncipe de Orange para romper el cerco. El 27 de mayo, tras considerar que había hecho todo lo que estaba en su mano, renunció a socorrer la plaza y ordenó prender fuego a su campamento de Dongen antes de retirarse.

Por entonces, la guarnición de Breda había hecho saber mediante señales que tan solo quedaban provisiones para unos

días, mensaje que fue interceptado por el servicio de espionaje de Spínola.

Consciente del estado límite de los sitiados, el genovés encargó a un pariente de Justino que conferenciara con él para proponerle una honrosa capitulación, la cual algunos en el campo español consideraron en exceso favorable.

Consignada el 2 de junio por ambas partes, la entrega de la ciudad se verificó tres días después. Sus 3.000 defensores desfilaron con armas, banderas y bagajes ante las tropas hispanas, que fueron conminadas a no insultar ni burlarse de los vencidos al juzgar Spínola «que se debía usar modestamente de la victoria».

SITIADOR EJEMPLAR

Tras nueve meses de un asedio modélico en organización y constancia, terminaba la pugna por Breda y la monarquía española sumaba un nuevo éxito en su «*annus mirabilis*» de 1625. La fama de Spínola, líder tenaz y compasivo, pragmático en la guerra y respetado incluso por sus adversarios, se acrecentó en Breda hasta quedar inmortalizado en las artes y las letras españolas.

Como escribió el Papa Urbano VIII, «irá por todos los siglos la memoria del cerco de Breda, y de ella aprenderán los Capitanes de la posteridad las artes de la guerra, y los ejemplos de la fortaleza».

Germán Segura García